



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 9753

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción empieza á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

MIÉRCOLES 9 DE MAYO DE 1894.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Loreste, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

LA CUESTION DE MELILLA Y LA LEGIA JABONOSA DE JOSE IGNACIO MIRABET.

Son dos cosas completamente distintas; pues mientras nuestras tropas salen de Melilla, cada día llegan á Cartagena mayores partidas de la sin rival Legia Jabonosa, vendiéndose en los puntos siguientes:

Cooperativa del Ejército y Armada, calle de Jara; Droguería de D. Juan Vilagrán, calle del Carmen; D. Tomás Seva, calle de Osuna; D. José Ruiz Navarro, Comedias 5; D. José Andreu Costa, San Francisco esquina Palas, Sra. Viuda é hijos de Pico, plaza de las Verduras; don José García y Gaceta, calle del Carmen esquina á la de San Roque; Droguería de D. Adolfo Fernández, calle de San Miguel esquina á la de Jara; D. José Casanovas, Serreta 5; D. José Pagán, Aire 8; D. Víctor Martínez, plaza del Sevillano 5; Droguería de los Sres. Cánovas hermanos, Mayor 18; D. Francisco Balibrea, Serreta frente á la Caridad; D. Agustín Conesa, calle de Canales; Don Angel Solano, enfrente de la Caridad; D. José León Costa, Duque esquina á la plaza de San Leandró; Droguería calle del Duque núm. 17; D. Antonio Navas, calle de la Palma; Sra. Viuda é hijos de Máximo Gutiérrez, Verduras 14; D. Ginés García Canabate, Caballos 1; D. Juan Roca, Lizana 1; D.ª Francisca Rubio, plaza Roldán; D. Juan Cecilia, Angel 36; D. Gerónimo Martínez, calle del Aire 2; D. Ginés Ros Barbere, Oña tro Santos 15; D. José Guillén, San Fernando 57; D. Cecilia Cutillas, Serreta.

Para los pedidos dirigirse al único representante en las provincias de Albacete, Murcia, Alicante y Almería, D. Fernando Giménez de Berenguer, San Fernando 39, pral. Cartagena.

HUERTAS Y JARDINES

Gran surtido en herramental agrícola arados, espino artificial, palas, azadas comunes, azadas para viñas, legones, azadillas, sacadores de plantas, horquillas, crooks, bombas, bombitas, fuelles para azufrar, tijeras para podar.

Efectos de adorno y recreo, macetas y macetones en diferentes y artísticas clases, pedestales, jardineras, caprichos de surtideros, sillas, bancos, mesillas y mecedoras, amacas, mueble utilísimo y de exquisito confort para pasar cómodamente las calurosas siestas del estío.

TODO EN EL MUSEO COMERCIAL.—PUERTA DE MURCIA, 38, 40 Y 42

¿HAY PÁTRIA, VEREMUNDO?

(Colaboración inédita.)

¡Ay, no lo sé, Teótimo amigo! Pero en verdad te digo que si por las manifestaciones externas del patriotismo ha de juzgarse del concepto de la patria, este concepto

«degenera» de día en día como las razas degeneran, según muy formalmente aseguran los etilogistas. Y dirás ¡oh, Teótimo amado! porque así, en tono pesimista me expreso. Pues te lo diré concretamente.

Pasó la fiesta del dos de mayo. Y en lo alto de la espléndida calle de Alcalá, acompañado—ó acompañando—á bellísima y gentil muchacha en quien demostró la Providencia todos los prodigios de que es capaz su voluntad omnimoda, presencié el desfile de las tropas y la procesión que hemos convenido en llamar cívica, para distinguirla de las otras procesiones con que se hace «sensible» el culto á las religiones positivas.

Ví aquellos inválidos, del cuartel de los ídem, arrastrando sus piernas de palo y colocados sus brazos en lustrosos cabestrillos, inválidos que simbolizaban glorias militares de esta patria, que existía aun en los tiempos de Veremundo.

Ví las tropas de marcial continente, desfilando al compás de las músicas militares, de las bandas de

cornetas y tambores, felizmente restablecidos éstos últimos por el general López Domínguez; vi la bizarra caballería y la artillería briosa en lo alto de la calle de Alcalá, y en la contemplación de este espectáculo soberbio, contesté afirmativamente á la pregunta que me sirve de epígrafe.

Se dilató mi corazón respirando á prisa. ¡Ay, pero la expansión de sus movimientos de sistole y diástole duró bien poco! El poco tiempo que tardó mi vista en fijarse en la lista civil de la procesión. Y digo esto de lista, en el sentido de enumeración de personas civiles. Y vi á un alcalde, presidente de la fiesta, que á primera vista se conoce del pie de que cojea, y vi á una porción de caballeros muy dignos y elegantes, que en nada se parecían á los mancebos y chisperos que en 1808 defendieron la patria con sus entusiasmos vehementes, con sus armas bien templadas y con sus vidas sacrificadas á la arrogancia ambiciosa de los franceses.

Y pensé en el alcalde de Méstoles, y en la epopeya del dos de mayo, y dirigiéndome á la muchacha bellísima que estaba á mi izquierda dije:

—¡Ay, Veremundo! Los dioses se van... ¿También se va la patria...? CALIXTO BALLESTEROS.

TIJERETAZOS

O todo ó nada.

He ahí lo que dice en concreto la «Gaceta de Alemania del Norte», al tratar de la discusión de los tratados de comercio y de los obstáculos que se le oponen en las Cortes.

O la firma en el tratado convenido ó la guerra de tarifas.

Por mal camino ha echado el periódico alemán.

Ahora resulta que aquellas calcinaciones de minerales de cobre al aire libre, que se hacían en Huelva, eran per-

judiciales no solo á la agricultura sino también á las empresas mineras.

¡Y para venir á ese resultado se ha agitado al país poniéndole en ocasiones al borde del abismo!

Los artistas en pelo, de la alegre Sevilla se han declarado en huelga.

Y no dejan de tener razón los huelguistas.

No piden aumento de salario sino que termine el trabajo á las nueve de la noche los días no feriados y á las tres de la tarde los días de fiesta.

Están muy en su punto esas peticiones.

El hombre ha nacido para algo más que para matarse trabajando.

El impuesto sobre los coches de lujo ha echado por tierra la industria guarnicionera y la de construcción de carruajes.

De eso se habló cuando el Sr. Gamazo publicó su célebre reglamento para cobrar aquella contribución.

Solo que entonces se hablaba en hipótesis.

Y ahora se habla en presencia de la ruina de aquellas industrias.

Pero ya verán los guarnicioneros y los constructores de carruajes como no les hace caso el sucesor de D. Germán.

Ahora resulta que aquel ejército de obreros en huelga que se dirigió á la residencia del presidente de los Estados Unidos, no cometió atentado, ni insultó á la policía, ni ésta hizo fuego, ni hubo muertos ni heridos.

«Lo que hubo»—según «El Imparcial»—es mucha imaginación en los telegramas de Fabra y compañía.

¿A que resulta después de todo que ni siquiera ha habido huelga en Washington?

Noticia de sensación:

«La escuela de tanromanía que había establecida en Sevilla, se ha cerrado por falta de recursos para su sostenimiento.»

¿Pues hay más que pedirle una subvención al gobierno?

Pero que no se entere el maestro de Benagalber.

Ni los demás maestros que no cobran.

NOTAS

La cuestión de Melilla Nevada no concluye.

Tras de los sucesos desarrollados en el campo de la plaza africana de embajada á Marruecos, tras de la embajada el debate en el Congreso y después de esto lo que Dios quiera. Es decir, no lo que quieran los riffeños.

Pasemos por alto la caza de los barcos pescadores á tiro limpio; dejemos aparte investigar si fue pedrada riffeña ó no la causa de la muerte de un oficial de nuestro ejército acaecida recientemente; no tengamos en cuenta si lo que se llamó agresión á nuestros soldados fue agresión de verdad ó fue que los moros corrian la pólvora, aunque parece que lo que corrian era el plomo según las muestras que se encontraron después, y vengamos á lo último, á la noticia fresca, reciente, venida directamente de Melilla.

La kabila de Mazuzas se ha alborotado por si al sultán se le debe hacer tal recibimiento ó tal otro. La discusión en este punto ha sido tan empeñada que han echado mano á los fusiles y á las gumnias y se han dado de tiros y tajos, ensangrentando el campo de batalla sobre el cual han quedado varios muertos y muchos heridos.

Hasta aquí las noticias. Ahora vengamos á los comentarios que son sabrosos.

¿Porqué se han alborotado los de Mazuzas? ¿Acaso por qué un bando quería recibir al sultán con gran pompa y el bando contrario quería recibirlo con pompa mayor?

No es creíble; por un poco más ó un poco menos no se pelea nadie aunque sea moro; por lo que se pelea todo el mundo, y los riffeños también, es por tropezar con un obstáculo que dificulta deseos vehementes de hacer algo.

Una cosa así debe haber ocurrido en Mazuzas. Los habitantes de la kabila se habrán dividido en dos bandos; el uno querrá hacerle un recibimiento suntuoso al sultán; el otro querrá recibirlo á tiros ó algo menos y de ahí la disputa, la coalición y los muertos y heridos.

Y es que á los riffeños les ha sentado muy mal que se les haga pagar la indemnización de guerra y mucho peor que se les trate de castigar.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA. 528

halla decidida. Es lástima que un hombre como él, muera en la ignorancia y he escogido un himno...

—Podéis llevarnos á donde está?

—La tarea no es difícil, aunque temo que vuestra presencia aumente sus pesares.

—No habéis más; indicadme el camino.

Ojo de Halcón se puso de nuevo la cabeza de oso y dando el ejemplo á su compañero salió de la cabaña.

Por el camino, David participó al cazador que ya había hecho una visita á Uncas, sin que nadie se opusiera.

La cabaña en que Uncas se hallaba preso estaba en el centro de las viviendas y en una situación tal, que era muy difícil acercarse á ella sin ser visto. Pero el cazador no tenía el propósito de entrar furtivamente. Contando con su disfraz, tomó el camino más directo para dirigirse allí.

La hora avanzada de la noche le favorecía más que todas las precauciones que hubiera podido tomar. Los muchachos estaban durmiendo su primer sueño, los Hurones y sus mujeres habían vuelto á sus cabanas, y no se veían más que cuatro ó cinco guerreros que vigilaban al prisionero, y que de tiempo en tiempo alargaban el cuello para observar si la firmeza del prisionero decaía.

Al ver avanzar á La Gama con el oso á quien tomaban por su hechicero más famoso, los dejaron pa-

EL ULTIMO MOHICANO. 529

sar sin oposición, pero sin mostrar intención de separarse de la puerta. Al contrario, se aproximaron más, sin duda por la curiosidad de ver las misteriosas ceremonias que según suponían iban á tener lugar.

Ojo de Halcón tenía poderosas razones para guardar silencio. Por lo mismo, había prevenido á David que el debía hacer los gestos de la conversación, haciéndole minuciosas advertencias, que este aprovechó mejor de lo que era de esperar.

—Los Delawarees son mujeres, dijo David dirigiéndose á un Huron que entendía algo el inglés y que mostraba cierta predilección por el cantor; los Yengeese, mis compatriotas, han sido bastante locos para ponerles el tomahawk en la mano. Mi hermano no estaría contento, si viera el Ciervo-Agil pedir enaguas y llorar delante de los Hurones cuando esté atado al poste?

Una exclamación de asentimiento probó la satisfacción con que el salvaje veía aquella degradante debilidad del enemigo de su nación.

—Pues bien, apartaos un poco y el hombre sabio soplará sobre el perro.—Decidlo á mis hermanos.

El Hurón explicó á sus compañeros lo que David acababa de decirle, y estos no dejaron de manifestar el placer que les causaría aquel refinamiento de crueldad.

532 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

el primero era el producto de sus hazañas de la noche anterior.

—Partamos, dijo Uncas.

—Para ir adonde?

—Al campamento de las Tortugas. Son hijos de mis padres.

—Sin duda, sin duda, creo muy bien que la misma sangre corre en vuestras venas, pero el tiempo y la separación pueden haber cambiado algo el color.—Y que hacemos de los Míngos que están á la puerta? Son seis, y el cantor no podemos contarlos.

—Los Hurones son unos fanfarrones, dijo Uncas con aire de desprecio. Su totem es el alce, y andan como caracoles; el de los Delawarees es la tortuga, pero corren más de prisa que el gamo.

—Si es verdad lo que decís. Estoy convencido de que corriendo ganais á toda la nación. Pero los hombres blancos tienen más fuerza en los brazos que en las piernas, y por lo que á mi hace no temo á ningún Hurón cuerpo á cuerpo, pero si se trata de correr creo que será más listo que yo.

Uncas que ya se había aproximado á la puerta retrocedió, y fue á colocarse al otro extremo de la cabaña. El cazador ocupado en sus propios pensamientos no lo notó.

—Después de todo, no es justo encadenar las cualidades propias de un hombre á las de otro. Por tan-